

A LA SOMBRA DE LA GUERRA: PAZ Y RELIGIOSIDAD EN UN MUNDO EN CRISIS

Desde los albores de la historia, el hombre sintió la curiosidad de conocer el mundo que le rodeaba: en parte, para satisfacer sus necesidades vitales; y en parte también, movido por ese deseo de saber al que ya los griegos consideraron como origen de la filosofía. En ese proceso de comprensión del universo y de dominio de la naturaleza apareció pronto la creencia en unos seres superiores e inmortales que inspiraban temor y admiración. En un intento de explicación de la génesis del fenómeno religioso, Aristóteles "afirmó que el concepto de divinidad ha surgido en los hombres de un doble origen, de los fenómenos que se refieren al alma [sueños y oráculos] y de los fenómenos celestes"¹.

LA RELIGIOSIDAD, FUNDAMENTO DE LAS RELIGIONES POSITIVAS

La manifestación de la creencia religiosa en diferentes épocas y culturas se ha caracterizado, en general, por una gran heterogeneidad. No obstante, puede distinguirse en ella una cierta evolución: de las descripciones antropomórficas y los relatos mitológicos se ha llegado a religiones más depuradas, a elaboraciones teológicas de una notable sutileza y a la redacción de cuerpos jurídicos anexos de especial complejidad. Como ha indicado Xavier Zubiri, podemos distinguir un triple camino de aproximación a la divinidad: inmanencia (panteísmo), diversificación (politeísmo) y trascendencia (monoteísmo). Es claro que, desde hace siglos, las tres grandes religiones del Libro, judaísmo, cristianismo e islam, han ocupado por derecho propio un lugar de privilegio en el ámbito religioso, al par que comparten en su origen una raíz monoteísta común. En las reflexiones que siguen me referiré básicamente a ellas.

La religión implica, ante todo, un conjunto de creencias sobre la divinidad, es decir, un núcleo doctrinal o dogmático. De él se deriva una visión del ser humano y de la vida, lo que llamamos una concepción del mundo, una *Weltanschauung*. Por eso, no podemos llamar "religioso" en sentido pleno a un mero doctrinario, pues la religión lleva consigo necesariamente un modo de vida, una orientación moral que guía la acción del creyente tanto en el plano individual como en el colectivo. En este sentido me parece acertada la definición de religión dada por el filósofo italiano Benedetto Croce: una concepción del mundo que llega a ser norma de vida. De hecho, las religiones constituyen la concepción del mundo de las grandes masas que, carentes de una formación filosófica y científica, encuentran así una visión del mundo y, sobre todo, una directriz de vida práctica.

¹ *Peri philosophías*, fr. 12a Ross. La fuente de esta obra desaparecida es Sexto Empírico.

También es un elemento constitutivo de la religión la existencia de un sistema de relaciones entre los creyentes y la divinidad, o sea, el culto. En las religiones positivas el culto ha ido formalizándose cada vez más y ocupando un papel tan importante que, en muchos casos, ha acabado por absorber al conjunto de la vida religiosa. Este peligro de convertir a la religión en un mero ritual, con el olvido del elemento doctrinal y del elemento moral, ha sido frecuente en la historia. Reducida a pura exterioridad, se ha desnaturalizado entonces el espíritu religioso y ha perdido, en consecuencia, fuerza social. Tal fenómeno se ha producido, por ejemplo, en el mundo occidental contemporáneo a partir de la Ilustración.

Partiendo de una posible etimología de *religio* como *religatio*, es decir, derivándola del verbo *re-ligo*, se ha subrayado justamente por diversos estudiosos, y en España ante todo por Zubiri, la naturaleza del hombre como ser religado. La religión sería, así, la objetivación de la radical religación humana. Esta dependencia o vinculación del ser humano con la divinidad puede ser definida como atadura, ligamento o amarre. Pero no se reduce sólo a la vinculación del hombre con Dios sino que, a través de esta *religatio*, queda marcada la misma relación humana con la naturaleza y la sociedad. Es, pues, una vinculación integral.

En el concepto de *religatio* encontramos, por tanto, el substrato de las religiones positivas. Yo traduciría en lenguaje actual la *religatio* como *religiosidad*, es decir, como el aliento que unifica los elementos constitutivos de la religión (doctrina, praxis moral y culto), como el espíritu que vivifica la religión y le da sentido, incluso en nuestra época tecnológica ².

Como la religión no puede ser reclusa, como el mundo de las Ideas platónico, en un "lugar supraceleste", lejos de la vida social, una primera conclusión que yo deduzco de la verdadera religiosidad es la fraternidad humana. En contra de la peligrosa tendencia a convertir la religión en punta de lanza de la violencia y en armadura ideológica del nacionalismo, una religiosidad digna de tal nombre ha de llevar en sí el germen de la tolerancia. Independientemente de las formas propias de cada religión positiva, la divinidad misma, origen de la religión, no es propiedad exclusiva de una raza, nación o cultura sino que es el ser humano, la humanidad en su conjunto, quien está vinculado, religado, a ese Ser supremo que llamamos Dios.

Desde un cristianismo no ortodoxo, Antonio Machado iluminó de modo magistral este punto en un texto poco citado. "La fraternidad es un amor casto que no puede aparecer sino cuando el hombre es capaz de superar el ciego impulso de la generación. (...) Porque el cainismo perdura, a pesar de Cristo; pasa del individuo a la familia, a la casta, a la clase, y hoy lo vemos extendido a las naciones... Me parece, más bien, la fraternidad el amor al prójimo por amor al padre común. Mi hermano no es una creación mía ni trozo alguno de mí mismo; para amarlo he de poner mi amor en él y no en mí; él es igual a mí, pero es otro que yo, la semejanza no proviene de nosotros sino del padre que nos engendró. No tengo derecho a convertir a mi prójimo en un espejo para verme y adorarme a mí mismo, este narcisismo es anticristiano: mi hermano es un espejo, es una

² Para una visión de conjunto del fenómeno religioso, puede consultarse con provecho R. Stark y W.S. Bainbridge, *A Theory of Religion*, New Jersey, 1996.

realidad tan plena como la mía, pero que no soy yo y a la cual debo amar con olvido de mí mismo"³.

RELIGIOSIDAD Y CULTURA

Las grandes religiones monoteístas surgieron en épocas muy diversas y al margen tanto de la ciencia antigua como de la filosofía griega. Pero la universalización de la *paideia* griega en el mundo helenístico hizo inevitable su mutua influencia, tras el choque inicial. Los primeros creyentes monoteístas que tuvieron que enfrentarse a una cultura laica fueron los judíos alejandrinos. De entre ellos destacó como el primer pensador helenizado Filón de Alejandría, quien vivió al filo del comienzo de nuestra era, aproximadamente entre el 25 a.C. y el 50 d.C. Tuvo la audacia de repensar los fundamentos de su religión desde categorías filosóficas griegas y defendió una interpretación alegórica del Antiguo Testamento. La huella de la metafísica platónica está presente, por ejemplo, en su concepto de Dios y en la doctrina del Logos divino como paradigma del mundo, aunque no dejó de ser original en su síntesis ⁴.

La evolución posterior del judaísmo viene marcada con el sello inconfundible del helenismo, como concluyen los mejores estudiosos del tema. "En síntesis se puede afirmar que a partir del siglo III a.C. la cosmovisión, la antropología, la ética y en general la religión judía sufre una profunda transformación, cuya única explicación plausible no es una evolución interna del judaísmo, sino sobre todo el fruto del contacto con la civilización del Helenismo, con la filosofía popularizada, sobre todo platónica, y con el estoicismo ético que se extendió por todos los países dominados por los griegos sucesores de Alejandro Magno. En esos momentos la religión judía empieza a creer y a defender ideas que hasta el momento (siglo III a.C.) desconocía: la vida no se acaba en este mundo, existe una vida más allá de la muerte, el alma es inmortal, en el más allá se premian o castigan las obras de aquí, hay cielo e infierno, etc., nociones que - como digo- no eran aceptadas por el judaísmo medio del siglo III a.C." ⁵.

Por otra parte, conocemos también documentalmente el impacto que produjo en la cultura griega el contacto directo con las comunidades judías en la Alejandría del siglo III a.C. Los escritores helenísticos pronto calificaron a los judíos de "raza filosófica" y los mismos judíos helenizados aprendieron a ver su religión con ojos griegos. Así, Filón se refiere a sus leyes y costumbres llamándolas "la filosofía de Moisés". La razón de esta abierta actitud helena implica, en mi opinión, el reconocimiento de que los libros sagrados judíos encerraban una cosmovisión profundamente original, germen de una nueva metafísica. En ese contexto, la traducción griega del Antiguo Testamento, llevada

³ Carta a Unamuno, fechada en Baeza el 16 de enero de 1918, en Antonio Machado, *Obras. Poesía y Prosa*, Buenos Aires, Losada, 1973, 2ª ed., pp. 1024-1025.

⁴ Véase Jean Daniélou, *Ensayo sobre Filón de Alejandría*, Madrid, Taurus, 1963.

⁵ Antonio Piñero, "La gnosis judía: sus orígenes", texto mecanografiado de la Conferencia impartida en la Escuela de Traductores de Toledo el día 2 de mayo de 2003, dentro del Curso *Las Gnosis del Libro* del que yo mismo fui director.

a cabo por los Setenta, significó algo más que una ayuda imprescindible para los judíos cuya lengua era ya el griego *koiné*. Representó, sobre todo, la esperanza de los griegos de Alejandría en descubrir el secreto de la filosofía de los bárbaros. Y es que, como escribió un gran poeta alemán del siglo XIX, "ya en sus primeros comienzos, como observamos en el Pentateuco, los judíos manifiestan su inclinación por lo abstracto, y su religión entera no es más que un acto de dialéctica por el cual se separan la materia y el espíritu, y no se reconoce el Absoluto más que en la forma del último" ⁶.

El cristianismo nació como una secta judía que pronto comenzó a extenderse a lo largo del Imperio Romano ⁷. Los primeros siglos estuvieron marcados por una lucha incesante entre ortodoxia y heterodoxia, en su esfuerzo por elaborar un cuerpo dogmático propio que le otorgara un perfil autónomo en el confuso mundo religioso de la época ⁸. El debate con los gnósticos fue central en este aspecto ⁹.

En la evolución de la Patrística encontramos un reflejo de la hostilidad inicial hacia la *paideia* helenística pero también del diálogo posterior que acabó impregnando al cristianismo primitivo de los conceptos griegos. Entre los adversarios de la filosofía sobresalieron Taciano, Hermias y Tertuliano, quien contraponen filosofía y cristianismo y reduce aquélla a fuente de todas las herejías. Sin embargo, la actitud receptiva hacia la cultura griega iniciada tímidamente por San Justino acabará imponiéndose. Así, Clemente de Alejandría considera ya a la filosofía como propedéutica de la religión cristiana y a ésta como la auténtica *paideia*. Dando un paso adelante, los Padres griegos construyeron la naciente teología cristiana con categorías filosóficas de procedencia platónica, estoica y neoplatónica: recordemos, por ejemplo, el *corpus* del Pseudo-Dionisio y a pensadores de la talla de Orígenes y San Gregorio de Nisa ¹⁰. La Patrística latina fue menos especulativa que la griega, pero en San Agustín, sin duda el más influyente de ella, encontramos un verdadero humanista ya embebido de la cultura clásica. Para él, no debe haber oposición entre razón y fe: "Quod intelligimus, debemus rationi; quod credimus, auctoritati" ¹¹.

⁶ Heinrich Heine, "Ludwig Börne", en *Obras*, traducción de Manuel Sacristán, Barcelona, Editorial Vergara, 1968, p. 825.

⁷ La bibliografía sobre este punto es creciente, en especial a partir de la edición de diversas fuentes papirológicas. Entre nosotros merecen destacarse estos dos estudios: Josep Montserrat Torrents, *La sinagoga cristiana*, Barcelona, Muchnik, 1989; y Antonio Piñero Sáenz, *Fuentes del cristianismo. Tradiciones primitivas sobre Jesús*, Córdoba, El Almendro, 1993.

⁸ Sobre la heresiología en el cristianismo primitivo son interesantes estas obras: A. Le Boulluec, *La notion d'hérésie dans la littérature grecque II-III siècles*, París, Etudes Augustiniennes, 1985, 2 vols.; y M. Simonetti, *Ortodossia ed Eresia fra I e II secolo*, Mesina, Rubbetino, 1994.

⁹ Para los textos gnósticos son fundamentales J. Montserrat Torrents, *Los gnósticos*, Madrid, Gredos, 1983, 2 vols., y A. Piñero, J. Montserrat Torrents y F. García Bazán, eds., *Textos gnósticos. Biblioteca de Nag Hammadi*, Madrid, Trotta, 1997-2000, 3 vols. Entre los estudios en castellano sobre el tema destacaremos éstos: A. Orbe, *Cristología gnóstica*, Madrid, BAC, 1976, 2 vols.; y F. Bermejo Rubio, *La escisión imposible. Lectura del gnosticismo valentiniano*, Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca, 1998.

¹⁰ Véanse de AA.VV., *Arché e Telos. L'antropologia di Origene e di Gregorio di Nissa*, Milán, Vita e Pensiero, 1981, y J. Daniélou, *Message évangélique et culture hellénistique*, Tournai, 1961.

¹¹ *De utilitate credendi*, c. 11, PL 42, 83. Una reconstrucción espléndida del humanismo agustiniano nos ofrece el P. Saturnino Álvarez Turienzo en su obra *Regio media salutis. Imagen del hombre y su puesto en la creación. San Agustín*, Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca, 1988.

Podemos afirmar, en resumen, que el cristianismo llegó a ser religión universal gracias a la *paideia* griega que supo asimilar y reelaborar. Esto lo han sabido ver hace tiempo los investigadores más competentes. "La religión cristiana había asegurado desde un principio y había mantenido constantemente que era la verdad. Tal pretensión tenía por fuerza que medirse con la única cultura intelectual del mundo que había intentado alcanzar la universalidad y lo había logrado: la cultura griega que predominaba en el mundo mediterráneo. El sueño de Alejandro al fundar la ciudad que lleva su nombre había de realizarse ahora: dos sistemas universales -la cultura griega y la Iglesia cristiana- iban a unirse en la poderosa sobreestructura de la teología alejandrina"¹². Del Imperio Romano, al que empezó penetrando de forma capilar hasta convertirse en religión oficial, aprovechó su formidable estructura jurídica y su lengua, el latín, instrumento lingüístico por excelencia de la Iglesia cristiana.

La religión islámica, por su parte, surge de la profecía de Mahoma y se presenta como perfeccionamiento e integración del monoteísmo anterior. El comienzo histórico del islam tuvo lugar en una región como la península arábiga culturalmente pobre y de tradición religiosa politeísta. En esta nueva religión se mantiene el mismo núcleo monoteísta común al judaísmo y al cristianismo, pero poniendo el énfasis en la unicidad o *tawhîd* y rechazando de plano todo intento de antropomorfismo religioso y de politeísmo más o menos encubierto.

Dos rasgos caracterizan inicialmente a la religión islámica: su pretensión de universalidad y su pluralismo interno. Respecto al primero de ellos, fue subrayado por el propio Mahoma en su sermón de despedida donde desvinculó la perfección religiosa del origen árabe del creyente: "El más digno de todos vosotros ante Dios es aquél que le respete más. Ningún árabe tiene superioridad alguna sobre un no-árabe, a no ser por la piedad". Pronto, la expansión islámica desbordaría las fronteras árabes para arraigar con fuerza en los pueblos más diversos: persas, indios, chinos, mongoles, turcos, negros africanos, beréberes e hispano-romanos.

El islam se distingue también por un sorprendente pluralismo interno que garantiza un ámbito de libertad para el creyente. "La diferencia de opinión en mi comunidad es un acto de gracia divina", afirma un conocido hadiz atribuido al Profeta. En consecuencia, las diferentes sensibilidades religiosas dentro del islam, bien sean teológicas o jurídicas, se encuentran todas en pie de igualdad.

Desde otra perspectiva, llama la atención la rapidez con la que el embrionario mundo arabo-islámico asimiló el legado de la cultura clásica a través de la herencia greco-siria, para fecundarlo después con originales aportaciones científicas y transmitirlo finalmente al mundo latino occidental. Este verdadero Renacimiento, impulsado de modo decisivo por la dinastía abbasí desde la corte de Bagdad, marca con luz propia la Edad Media haciendo de esta época la de mayor esplendor cultural del mundo árabe a lo largo de su historia.

El diálogo de los intelectuales musulmanes con la filosofía griega dio, entre otros, estos dos frutos: el nacimiento del *kalâm* o teología especulativa y de la *falsafa* o filosofía islámica de inspiración griega. Los iniciadores de este proceso de renovación fueron los mutazilíes, a quien un estudioso egipcio ha caracterizado certeramente como "los librepensadores, fundadores de los primeros métodos de

¹² Werner Jaeger, *Cristianismo primitivo y paideia griega*, México D.F., FCE, 1965, p. 62.

razonamiento científico y verdaderos iniciadores de los estudios teológico-filosóficos en el Islam"¹³.

La aparición del *kalâm* significó en el islam el intento de racionalizar la fe. Según A.N. Nader, parece que los términos *kalâm* y *mutakallimûn* no se usaron hasta el califato ilustrado de al-Ma'mûn, cuando los mutazilíes hicieron uso de la lógica en sus argumentaciones teológicas. Hasta entonces, los debates de ideas giraban en torno al derecho islámico o *fiqh*. El profesor A. Badawi ha puesto de relieve, en polémica con L. Gardet, la raíz ilustrada del *kalâm*, al menos durante su época de esplendor (siglos IX al XII), rechazando su reducción a mera apología del islam: "el *Kalâm* se preocupaba, sobre todo, de la 'inteligencia de la fe' más que de defenderla contra el adversario, de la intelección del contenido del *Credo*, de probar, antes de todo dato escriturario, las creencias fundamentales del Islam y de toda religión revelada"¹⁴.

La filosofía se desarrolló con vigor en el islam medieval, a pesar de la resistencia de los sectores religiosos más conservadores. Desde la labor pionera de al-Kindî, quien en el siglo IX elaboró una terminología filosófica en árabe, hasta el pensador andalusí Averroes que a finales del siglo XII crea un maduro racionalismo plenamente compatible con su concepción ilustrada de la religión, el islam fue fecundado en grado sorprendente por la ciencia antigua y la filosofía griega¹⁵.

RELIGIOSIDAD Y PAZ

La sombra de la guerra marca la historia humana hasta nuestros días. Su origen estaría, según Platón, en la búsqueda de riquezas¹⁶. El gran filósofo ateniense no pintó de color de rosa las guerras, ni se creó ilusión alguna en cuanto a los motivos de fondo que las impulsan. "Todas las guerras se hacen para ganar dinero", afirma expresamente en el *Fedón*. Y en un análisis más detallado que ofrece en la *República* muestra la guerra como resultado del crecimiento del Estado de lujo que busca, mediante la expansión territorial, apropiarse del territorio vecino para "tener suficientes pastos y tierra cultivable", dejándose llevar del "deseo de ilimitada adquisición de riqueza". Ese origen mezquino del conflicto bélico le lleva a trazar un dignóstico sombrío del mismo: "hemos descubierto el origen de la guerra en aquello de lo cual nacen las mayores catástrofes públicas y privadas que recaen sobre los Estados".

Que el desarrollo económico y técnico no implica por sí mismo una garantía de progreso para la humanidad, le parecía evidente al poeta romano Lucrecio en su obra *De Rerum Natura*. La perspectiva ética epicúrea introdujo en el análisis histórico una permanente cautela, cuando no un patente escepticismo, respecto al

¹³ Mahmûd 'Alî Makkî, *Ensayo sobre las aportaciones orientales en la España musulmana y su influencia en la formación de la cultura hispano-árabe*, Madrid, Instituto de Estudios Islámicos, 1968, p. 208.

¹⁴ *Histoire de la philosophie en Islam*, París, Vrin, 1972, vol. I, p. 10.

¹⁵ He estudiando la relación entre islam y filosofía en Averroes en mi artículo "Ibn Rusd como historiador de la filosofía", *La Ciudad de Dios*, vol. CCVI, nº 3, septiembre-diciembre 1993, pp. 847-857.

¹⁶ *Fedón*, 66 c y *República*, 373 e.

sentido constructivo de la evolución social. La lucha ciega por un enriquecimiento ilimitado y el fantasma de la guerra que aquél incuba fueron denunciados hace ya más de 20 siglos por este genial pensador como dos peligros siempre amenazantes para el futuro de la humanidad: "Por tanto, el humano linaje se afana en vano y sin objeto, continuamente, y en vacíos cuidados consume su vida, y es, sin duda, porque no conoce límite a la posesión ni sabe hasta dónde puede crecer el verdadero deleite; y esto es lo que poco a poco ha arrastrado la vida a alta mar y ha excitado desde el fondo los poderosos torbellinos de la guerra"¹⁷.

Las grandes religiones monoteístas han incluido siempre entre sus preceptos morales el rechazo de la violencia tanto individual como colectiva. Recordemos, por ejemplo, el tajante mandamiento mosaico del "no matarás", que puede considerarse como fuente común de esa voluntad de paz.

Sin embargo, la fuerte presencia en la vida social de las religiones positivas ha hecho de éstas, en ocasiones, elemento de discordia civil. La mayoría de las veces los detentadores del poder han buscado intencionadamente en la respectiva religión una máscara ideológica con la que cubrir la descarnada raíz del conflicto. Por referirme sólo a la Europa del siglo XX, señalemos como casos ilustrativos el conflicto de Irlanda del Norte, la reciente guerra en la antigua Yugoslavia o la más lejana guerra civil española.

Frente a esa manipulación política de los sentimientos religiosos estarán siempre los verdaderos creyentes dando testimonio de una conducta altruista y buscando aquello que une a la humanidad en lugar de aquello que la disgrega. En nuestra época tecnológica el sincero espíritu religioso, sin pretender sofocar al legítimo espíritu laico nacido de la modernidad, debe insuflar alma a un mundo sin alma que, bajo el señuelo del liberalismo y la globalización, cada día abre más el foso entre países ricos y pobres, entre Norte y Sur.

Ha pasado el tiempo de la intolerancia. No es posible ya una vida humana digna sin el respeto a las creencias e ideas de los demás. Los creyentes, en especial de las tres grandes religiones monoteístas, han de mostrar en la práctica sus principios éticos, y ante todo, la solidaridad que brota del espíritu de fraternidad, tan ausente en la vida social de nuestro tiempo. Como podemos leer en el *Corán*, en la perspectiva del mantenimiento de una pluralidad de religiones monoteístas debe manifestarse una leal emulación en el terreno de la acción moral: "Si Dios hubiese querido, ciertamente hubiera hecho de vosotros una sola comunidad, pero os ha dividido con el fin de probaros en lo que os ha dado. ¡Competid en las buenas obras!"¹⁸.

Para asegurar un futuro mejor, eduquemos a las nuevas generaciones en la paz, pues, según advertía Aristóteles, tanto la razón como los hechos refutan a aquel régimen político que ordena todo a la dominación y la guerra. "Además, no se debe considerar feliz al Estado, ni elogiar al legislador por ejercitar a los ciudadanos para dominar a sus vecinos; esto, en efecto, encierra un gran daño"¹⁹.

Hemos de esperar en el futuro nuevas y decisivas contribuciones de las religiones a la paz, así como ha ocurrido en el pasado respecto a la cultura cuyo

¹⁷ *De Rerum Natura*, vv. 1430-1435, traducción de Eduardo Valentí.

¹⁸ *Corán*, V, 48/52 y 53, traducción de Juan Vernet.

¹⁹ *Política*, 1333 b29-31.

legado laico ha enriquecido con aportaciones fundamentales en los campos del arte, la literatura, la filosofía y la ciencia. El espíritu de religiosidad que las sustenta ayudará, sin duda, a hacer más cálido y habitable nuestro planeta.

UN PANORAMA DESOLADOR TRAS LA INVASIÓN DE IRAQ

"Tus pueblos han ardido y tus campos
Infecundos dan cosecha de hambre;
Rasga tu aire el ala de la muerte;
Tronchados como flores caen tus hombres
Hechos para el amor y la tarea;
Y aquellos que en la sombra suscitaron
La guerra, resguardados en la sombra
Disfrutaban su victoria. Tú en silencio,
Tierra, pasión única mía, lloras
Tu soledad, tu pena y tu vergüenza."

Luis Cernuda, *Las Nubes*

Tras la desaparición de la URSS y la desintegración del bloque soviético, algunos publicistas occidentales pronosticaron un horizonte internacional sin conflictos, lo que entonces se llamó el "fin de la historia". Parecía una nueva adaptación del viejo refrán "muerto el perro, se acabó la rabia". Desde entonces, la única potencia imperial son los Estados Unidos de América.

Tal cuadro idílico de un mundo ordenado y feliz mostró pronto su inconsistencia, una vez cumplida su misión propagandística en la confrontación ideológica entre los bloques. En el mismo corazón de Europa, de cuyo horizonte parecía alejado para siempre el fantasma de la guerra, hemos contemplado en años recientes la desintegración controlada de Yugoslavia y el consiguiente estallido militar que ha desestabilizado toda la región de los Balcanes. Las viejas diferencias étnicas, lingüísticas y religiosas de los pueblos balcánicos han sido instigadas hasta el paroxismo para lograr un nuevo mapa político de la región y la presencia militar permanente de los ejércitos de la OTAN.

Después, los estrategas norteamericanos del Departamento de Estado y del Pentágono, Colin Powell, Donald Rumsfeld, Paul Wolfowitz, Richard Perle y Condoleeza Rice, pusieron sus ojos en Iraq con el propósito declarado de controlar el petróleo y consolidar su hegemonía en la zona. Una campaña propagandística sin precedentes se inició desde ese momento en todos los medios de comunicación contra Iraq, país que era dibujado con tintes sombríos

como una "amenaza para la paz y seguridad internacionales por la proliferación de armas de destrucción en masa y misiles de gran alcance"²⁰.

En contra del escepticismo de esos estrategas, el gobierno iraquí se plegó a las exigencias de la ONU, permitiendo "el acceso inmediato, incondicional e irrestricto a los sitios designados por la Comisión Especial de las Naciones Unidas (UNSCOM) y el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA)"²¹. Su resultado fue decepcionante para un observador neutral: no aparecieron las temidas armas atómicas (que poseen en grandes cantidades todos los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, más otros países como la India, Pakistán e Israel), ni las fábricas de armas químicas y biológicas, ni tampoco los temidos misiles balísticos. Con un celo digno de mejor causa, los técnicos de la Comisión de Naciones Unidas de Vigilancia, Verificación e Inspección (UNMOVIC), presididos por Hans Blix, se dedicaron a destruir los viejos misiles de corto alcance que poseía el ejército iraquí, al tiempo que aviones estadounidenses y británicos bombardeaban con creciente intensidad instalaciones defensivas y radares iraquíes, en lo que constituía el paso previo a la invasión terrestre.

Lo que vino después es suficientemente conocido como para repetirlo en detalle ahora. Sólo quiero recordar algunos puntos que me parecen esenciales. Tras la declaración de guerra contra Iraq suscrita en las islas Azores, de modo unilateral y al margen del Consejo de Seguridad de la ONU, por Estados Unidos, Gran Bretaña y, extrañamente, por España, se aceleraron los envíos de tropas y material a la zona del golfo Pérsico. El pueblo iraquí, que ya había sufrido diez años de bloqueo económico con la pérdida, según estimaciones oficiales, de un millón de muertos, en su mayoría niños desnutridos, fue invadido por tierra por los ejércitos norteamericano y británico mientras sufría unos feroces bombardeos en sus principales ciudades, incluida la capital Bagdad. No sólo las instalaciones militares y acuartelamientos fueron objeto de las bombas y de los misiles balísticos lanzados desde lejanos buques de guerra, sino también edificios oficiales, centrales eléctricas, puentes, depósitos de agua y barrios populares. Se tuvo especial cuidado en que la industria petrolera y los oleoductos no fueran afectados por los ataques aéreos. Sin embargo, la población civil ha pagado un gran tributo en muertos y heridos, cuya negra contabilidad se desconoce por motivos evidentes. Del temido ejército de Sadam Husein y de sus armas de destrucción masiva nunca más se supo: la resistencia militar fue escasa, careció no ya de misiles sino incluso de aviación y mostró un anticuado armamento defensivo, incapaz de hacer frente a la poderosa maquinaria bélica atacante.

Lo que se pintaba en los medios occidentales como la emancipación de un pueblo que iba a recibir alborozado a sus "libertadores" se desvaneció pronto, y el rechazo abierto hacia los invasores por parte de la población de Basora y otras ciudades del Sur, salvajemente asediadas por los británicos, mostró el verdadero rostro de la agresión militar. El siniestro saqueo del Museo Arqueológico y de la Biblioteca Nacional ante la mirada displicente de los soldados norteamericanos

²⁰ Este mensaje fue reproducido textualmente así en el preámbulo de la histórica Resolución 1441, aprobada por el Consejo de Seguridad de la ONU el 8 de noviembre de 2002. Cito por el texto oficial de las Naciones Unidas, en su traducción al español, p. 1.

²¹ *Ibid.*

que controlaban la ciudad de Bagdad muestra más una connivencia con los ladrones que un descuido irresponsable, pues lo primero que hicieron los expoliadores fue robar las fichas técnicas que identificaban los tesoros arqueológicos, algunos de ellos piezas únicas de las más antiguas civilizaciones mesopotámicas. Todo indica un saqueo previamente planificado desde el exterior para borrar cualquier huella que pueda permitir una futura reclamación, cuando llegue la hora de los mercaderes en las elegantes salas de subastas de Nueva York, París o Londres. Este vergonzoso episodio, apenas denunciado en el ámbito internacional, indica a las claras qué significa para las tropas ocupantes la cacareada "cultura occidental" que pretendidamente iban a exportar al sufrido pueblo iraquí con el objetivo de lograr su modernización.

El escritor alemán Günter Grass sintetizó bien la nueva realidad internacional a los pocos días del comienzo de la invasión. "Ha empezado una guerra, desde hace tiempo querida y planeada. Contra todos los reparos y advertencias de las Naciones Unidas, se ha dado a un prepotente aparato militar la orden, contraria al Derecho de Gentes, de lanzar un ataque preventivo. Se ha despreciado el voto del Consejo de Seguridad, al que se ha ridiculizado como irrelevante. Desde el 20 de marzo de 2003 sólo impera el derecho del más fuerte"²².

Entre las argumentaciones destinadas a caldear el ambiente pre-bélico y, en última instancia, a justificar una guerra de agresión, estaban estas dos: la teoría del choque de civilizaciones como algo inevitable, y la necesidad de una Cruzada occidental contra el "fanatismo" islámico. Ambas circulaban ampliamente en los últimos años pero se vieron reforzadas de forma súbita tras los dramáticos ataques del 11-S. Los estrategas de la guerra preventiva intentaron así encubrir ante la opinión pública sus verdaderos objetivos económicos, políticos y militares. El recurso a la idea de Cruzada como justificadora de la guerra estaba destinado, sin duda, a los países occidentales de raíz cristiana entre los cuales ese argumento ideológico podía calar a fondo. Hay que reconocer, en honor a la verdad, que el mundo cristiano en su conjunto, desde el Papa a los millones de creyentes en las calles, evitó caer en esa trampa y rechazó la guerra.

Lo único positivo generado por la devastadora invasión de Iraq quizá fue la movilización sin precedentes de millones de personas en todo el mundo gritando en la calle su "no a la guerra". Desde Australia a Canadá y desde Japón a España, pasando por Egipto, Brasil, Gran Bretaña o Estados Unidos, un clamor mundial de gentes de todas las razas, religiones y lenguas se alzó a favor de la paz. El escritor paquistaní Tariq Alí valoraba de este modo la protesta masiva: "Ésta es la primera respuesta verdaderamente mundial a un acontecimiento político". El Papa Juan Pablo II, en una actitud digna de elogio, levantó su voz contra la guerra y a favor de un arreglo pacífico²³. Hasta última hora, la diplomacia vaticana hizo todos los esfuerzos posibles para una solución política del problema iraquí,

²² *El País*, 26 de marzo de 2003, p. 21.

²³ A Gustavo Bueno le parece de "extrema izquierda" la postura del Papa, de quien dice estar en contra, según declaraciones recogidas en *El País*, 6 de abril de 2003, p. 64. Teniendo en cuenta que se declara también a favor de la pena de muerte y que para él "la verdad está en el resultado", no me cabe sino deducir que su brújula política y filosófica dista mucho del humanismo que cabría esperar de un pensador laico como él.

actuando casi en solitario, al ser marginado el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas por parte de la potencia hegemónica.

Cuando escribo estas líneas han pasado ya casi cinco meses del fin "oficial" de la guerra. Las mentiras de los gobernantes que decidieron la invasión de Iraq han quedado más al descubierto. La miseria y la inseguridad imperan en el país ocupado. La resistencia popular contra los ejércitos invasores crece de día en día, generando violencia y represión. Un espeso silencio de los medios hace olvidar las masivas protestas de la primavera. Las calles han vuelto a su trajín habitual y la mayoría de los ciudadanos a su papel de consumidor, verdadera esencia de este sistema de libre mercado.

Parece que hay poco lugar para la esperanza. Yo quiero creer, sin embargo, que la semilla de solidaridad y de paz que se sembró con la palabra en la pasada primavera renacerá algún día no lejano. Mientras tanto, esta reflexión del pensador palestino Edward W. Said puede ayudarnos a avanzar en la comprensión del conflictivo mundo en que vivimos. "En vez de concentrarnos en un artificial choque de civilizaciones, debemos hacerlo en la lenta colaboración de unas culturas que se superponen, toman cosas prestadas unas de otras y conviven de formas mucho más interesantes que las que permite cualquier conocimiento abreviado o falseado"²⁴.

(Artículo publicado en la Revista *La Ciudad de Dios*, Real Monasterio de El Escorial, vol. CCXVI, mayo-diciembre de 2003, pp. 621-635).

²⁴ *El País*, suplemento "Babelia", 23 de agosto de 2003, p. 9.